



Sobre el encuentro

Desde agosto de 1990, cuando empecé a compartir con Irma Saucedo y Ximena Bedregal la no fácil tarea de consolidar CICAM, supe del proyecto de una Escuela Feminista. Nunca dudé de la importancia del proyecto, pero tenía reservas sobre la convocatoria: cuántas mujeres habrá en los estados del país dispuestas a recibir la formación que se propone; de ellas, cuántas podrían venir a la Ciudad de México; cómo serán las que vengan; qué sabrán y qué querrán saber sobre feminismo y acerca de la identidad femenina y cuánto y qué sabemos nosotras para compartir con ellas.

Hacia finales del año pasado, una llamada telefónica de Irma empecé a romper mis reservas y a disipar mis interrogantes. Irma me pidió que presentara un programa para el módulo sobre identidad femenina y solicitaba que lo impartiera. En enero nos encontramos un par de veces con las demás capacitadoras. Para acabar con mis dudas, me sorprendió el número de mujeres interesadas en participar y sobre todo, la cantidad de grupos en distintos estados que se reconocen a sí mismos como feministas.

El encuentro con el grupo ocurrió el 10 de febrero. Frente a mí había mucho más que rostros, pues cada una de las participantes empezó a representar, desde ese día, a decenas de mujeres del norte, occidente, oriente, sur y centro del país. Esto es, vi en cada alumna, no la semilla que Irma decía insistentemente que cada una sería en el futuro del pensar y el hacer feminista en México, sino la semilla ya fecundada, en algunos casos desde hace más de 10 años. En sus preguntas, búsquedas, intentos, aciertos y desaciertos, se reflejaba el trabajo colectivo de mujeres que, más allá del oscurantista centralismo mexicano, han trabajado en común haciendo parte del intento de terminar con la jerarquía entre los géneros.

Sobre el tema

Rápidamente nos pusimos de acuerdo. Ninguna ignoraba, por supuesto, que sobre la diferencia biológica de los géneros, se ha montado

socio-históricamente la concepción, valoración y trato desigual e inequitativo, y por tanto discriminatorio, que pesa sobre lo femenino. Pero quizás no habían recorrido las diversas rutas que pueden llevar a la adquisición de alguna forma de identidad femenina. Así, día con día, durante la semana que duró el módulo, fuimos recorriendo los caminos que llevan al proceso siempre inconcluso de existir en cuerpo de mujer. Caminos que se abren a la experiencia de cada una a partir, como señala Emilce Dio Bleichmar, del momento en que la niña toma conciencia, esto es, aprende que parecerse a mamá significa ocupar un lugar inferior al que ocupa papá.

Discutiendo con Freud, quien para bien y para mal se ocupó de la sexualidad femenina, concluimos de la mano de sus críticas que la niña no es un ser castrado y que su cuerpo, en tanto anatomía y fisiología, dice muy poco acerca del por qué del lugar subordinado para la mujer en la estructura de dominación masculina, como afirma Frida Saal. Tampoco como lo que dice sobre la adquisición intrapsíquica de una identidad limitada, esto es, subordinada.

Las razones de la subordinación por lo tanto, hay que buscarlas en el orden social y considerar a la cultura como el material a partir del cual las mujeres concretas, de diferentes sectores sociales, inscritas en diversas interacciones a lo largo de su ciclo vital, conforman su propia forma de ser mujer. Estudiar así la construcción de la identidad femenina, abre otros caminos, entre ellos, los que permiten ver las fisuras, los quiebres y recovecos de la dominación masculina, gracias a los cuales algunas mujeres utilizar activamente el lugar de la subordinación para negarse a ser el fantasma de otros.

Nos despedimos el 14 de febrero, sobra decir lo que se celebra ese día. No hubo evaluación de los conocimientos adquiridos, pero me quedó la certeza de que cada una y yo misma, habíamos vuelto a recorrer nuestro propio proceso para ser y ser mujeres y que esto sólo, ya merecía un 10.

HACIA LA IDENTIDAD DE GENERO: CAMINOS Y PROCESOS CON GRUPOS DE LOS ESTADOS

Florinda Riquer
Fernández

